

La creatividad, originalidad, sensibilidad e imaginación



La vida no imaginada ni expresada no vale la pena vivirla.
—Sócrates

He aquí cuatro conceptos relacionados con la teoría del arte cuyas interpretaciones suelen ser bastante subjetivas, pero que se relacionan entre sí en el proceso creativo.

3.1. La creatividad y originalidad

Uno de los retos que cualquier candidato a “artista” enfrenta es el de la creatividad. Continuamente escuchamos frases del tipo: “es que yo no tengo creatividad”, que muestra una actitud de fatalidad ante la ausencia de un don que —al parecer— solo tiene unos cuantos escogidos.

Es cierto que hay personas que tienen una mayor facilidad para ser originales, pero esto no los hace artistas. Sin el trabajo, la originalidad y la creatividad no son nada. Por otra parte, ese supuesto don divino ha sido interpretado de diferentes formas a lo largo de la historia, y no siempre con el carácter positivo que tiene hoy. Podríamos afirmar que todos tenemos, en mayor o menor medida, una capacidad creativa y un deseo de comunicación, de compartir unas ideas que consideramos diferentes a las de los demás.

Sin duda, la creatividad está íntimamente ligada a otro concepto, el de la originalidad, esa distinción que hacemos entre obra original y copia. Es evidente que cuando hablamos de creatividad nos referimos a la capacidad de ejecutar obras “originales”, es decir, que son diferentes a otras que conocemos. No obstante, el propio concepto “original” es susceptible a diferentes interpretaciones.

En primer lugar, tendríamos que aceptar la dicotomía original/copia

como base de la originalidad; todo lo que es original no es copia y, por ende, la copia no es original. Sin embargo, esto no es del todo cierto. Kevin Brophy argumenta que toda obra, por “original” que sea, es, a la vez, una copia de otra y sigue los modelos de alguna fórmula preexistente.

Por tanto, cualquier elemento que consideremos “original” está basado en una copia ya existente; en otras palabras, necesitamos unos estándares que nos indiquen si algo es original o no. Estos estándares vienen formulados por cuestiones culturales que han ido evolucionando a lo largo de diferentes épocas, de lo cual deducimos que lo que en una época es original, en otra tal vez no lo es.

Pongamos un ejemplo: el surrealismo se nos muestra como un movimiento de enorme originalidad por cuanto supo romper con los convencionalismos de las épocas anteriores (esto es, con las fórmulas aceptadas). Sin embargo, por original que nos parezca una obra de Salvador Dalí o de André Breton, siempre encontraremos unos elementos que nos transportan a realidades e, incluso, a obras ya existentes.



Venus de Milo. Finales del siglo II a.C.



Salvador Dalí. *Venus de Milo con cajones.* 1936.

Cuando Dalí concibió la Venus de Milo con cajones que salen a lo largo de todo su cuerpo, lo que hizo fue innovar sobre la representación de una obra ya existente. Por lo tanto, su originalidad consistió no en crear algo completamente nuevo, sino en mostrarlo de forma distinta.

En la literatura, podemos decir algo similar. Si intentamos pensar en algo que sea completamente original, nos daremos con la realidad en las narices porque lo cierto es que prácticamente no existe nada nuevo sobre qué escribir. Lo único que podemos hacer es dar una visión diferente de esa realidad ya representada anteriormente. Nuestra manera de ver esa realidad y, sobre todo, de representarla, es nuestra originalidad, y en la medida en que miramos la realidad de forma distinta a otras, expresamos nuestra creatividad.

Por otra parte, una obra original debe tener ciertos elementos reconocibles. La obra de creación se basa en la existencia simultánea de elementos innovadores y predecibles; sin éstos, la obra se nos iría de las manos y no lograríamos el fin que tiene toda obra: la comunicación. Consecuentemente, debe tener ciertos elementos básicos que permitan al receptor entender lo que el autor quiere comunicar y junto a éstos, algunos novedosos que añadan información al receptor y comuniquen algo nuevo. Sin tales elementos novedosos, seguiría habiendo comunicación, pero sería poco válida en la medida en que no nos permitiría conocer nada nuevo.

El balance entre estos dos elementos es lo que configura la obra de creación. Por lo general, se suele admitir que los elementos innovadores se relacionan con “lo artístico”, mientras que los predecibles se relacionan con “lo no artístico”. Como resultado, mientras más elementos predecibles tenga la obra, menos artística se suele considerar y viceversa: mientras más elementos innovadores, más artística será.

Ejercicio 1

- a. Consigue una imagen de algún material que consideres artísti-

co. Puede ser una pintura, una fotografía, un poema, una escultura... Procura que caiga dentro de lo que consideras creativo y original. Describe:

- los elementos innovadores que hacen que sea original;
- los elementos predecibles que siguen unas fórmulas prefijadas, esto es, que se relacionan con la tradición, con lo establecido;
- saca conclusiones sobre los elementos que constituyen “lo original”, “lo creativo” y “lo artístico”.

b. Imagina una acción y un personaje. Anota los elementos más característicos de ambos. Piensa en ellos durante un tiempo. Intenta cambiarlos de situación, de contexto, de lugar. Anota los cambios y elige la mejor posibilidad. Piensa en quién va a contar la historia. Ahora trata de imaginar cómo la contarían diferentes personas. Anota las diferencias. Elige la mejor opción según creas. Finalmente, imagina el estilo que mejor le va al relato –serio, humorístico, irónico...-. Trata de pensar cómo resultaría en los otros estilos. Anota la mejor opción. Revisa tus anotaciones e intenta llegar a conclusiones sobre tu propio proceso de imaginación. Contrasta tus resultados con los de un compañero e indica en qué sentido son dos formas diferentes de imaginar.

3.2. La sensibilidad e imaginación

Si, como hemos visto anteriormente, originalidad implica ver y representar la realidad de manera personal, tenemos que hablar de un concepto similar, **la sensibilidad**. Tener sensibilidad significa saber ver las cosas en profundidad, de una manera diferente, como si fuese la primera vez que las vemos. Estamos tan acostumbrados a ver las cosas como se supone que sean, que no nos fijamos en ellas, pero todo tiene una realidad que va mucho más allá de lo que nosotros vemos normalmente. Un buen ejercicio de sensibilidad es el que nos recomienda Pablo Neruda: observar trascendentalmente los objetos en descanso.

Las ruedas que han recorrido largas, polvorientas distancias, sopor-tando cargas vegetales o minerales, los sacos de las carbonerías, los barriles, las cestas, los mangos y asas de los instrumentos del carpin-tero. De ellos se desprende el contacto del hombre y de la tierra como una lección para el torturado poeta lírico. Las superficies usadas, el gasto que las manos han infligido a las cosas, la atmósfera a menudo trágica y siempre patética de esos objetos, infunde una especie de atracción hacia la realidad del mundo.

“Sobre una poesía sin purezas”.

La **imaginación**, íntimamente ligada a la sensibilidad, se convierte en un arma imprescindible para el creador. Mediante ésta, el escritor es capaz de “ver” mundos diferentes a la realidad que se le presenta; ima-gina personajes, situaciones, hechos diferentes a los que se exteriorizan a su alrededor. Desarrollar la imaginación es una cuestión de ejercicio; a veces, por falta de estímulo, la persona no la desarrolla, esto es, no ejer-cita la capacidad de ver y sentir realidades diferentes a las cotidianas. Se acostumbra a ver todo “como es”, sin desarrollar cómo podría ser, de forma que su vida se vuelve rutinaria y tediosa, sin la riqueza que le da la imaginación, que implica ejercitar los cinco sentidos para percibir realidades nuevas.

Ejercicio 2

El siguiente ejercicio consiste en ofrecer “visualizaciones” no con-convencionales sobre diferentes realidades. Para ello, cada estudiante con-testará el siguiente cuestionario. Después, cada uno dará sus respuestas y el grupo elegirá la que considere mejor y comentará las razones de su elección. Si el grupo es muy amplio, se puede dividir en conjuntos de cuatro o cinco integrantes que harán una preselección entre sus respuestas. Procura ser original.

Cuestionario:

- ¿Para qué sirve: una escalera; un tejado; unas trenzas; un castigo?
- ¿Qué pueden mirar: un caballo; un reloj; un libro; una cerradura?
- ¿Cómo tocamos: una flor; una serpiente; un árbol; un mostrador?

- ¿De dónde vienen: los espejos; la Luna; las aceitunas; los carteros?
- ¿A qué huelen: las manos; la tinta; el campo; los cristales; las sillas?
- ¿Para qué queremos: imaginar; escribir; sonreír; caminar?
- ¿Qué haríamos si fuéramos: elefantes; salchichas; enanos; mesas?
- ¿Cómo podemos convertirnos en: un circo; una espada; un colibrí; un ídolo?

3.2.1. La mirada profunda

La vista es el sentido que más exponemos en la escritura. Por eso, cuando hacemos una descripción de un objeto, solemos fijarnos en los aspectos externos y, en pocos momentos, vamos más allá y buscamos su alma, aquello que les da vida. Este espíritu vital reside frecuentemente en los pequeños detalles que pasan desapercibidos, como una pequeña burbuja en un cristal o una deformación en una manzana, de forma que esos elementos nos dicen mucho más que otros a los que estamos acostumbrados y que, probablemente, no nos digan nada, como pueden ser el reflejo en el cristal o el brillo de la manzana. Buscar detalles descriptivos originales y profundos es un ejercicio muy saludable para ver las cosas en su realidad profunda.

Ejercicio 3

En tu casa, mira a tu alrededor y busca tres cosas con realidades diferentes (un trozo de pan, una muñeca, una hormiga, un libro, un televisor...). Siéntate con los objetos frente a ti y mira cada uno du-rante varios minutos e intenta conocerlos en profundidad. Pregúntate por su origen, cómo llegaron hasta ti, de qué están compuestos, qué relación sentimental tienen contigo, etc. Escribe cinco características propias de cada objeto. Elige la que mejor defina la personalidad de cada uno. En clase, comparte los resultados.

3.2.2. El olfato

El olfato es, seguramente, el sentido que más nos conecta con nuestro subconsciente. Nada más preciso y a la vez elusivo que la reacción que produce en nuestra mente un olor particular. De ello se valen los fabricantes de perfumes; la aromaterapia inculca información olfativa en nuestro subconsciente. Poder describir con precisión un olor y la evocación que nos produce es entrar en la personalidad de lo que queremos mostrar.

Ejercicio 4

Describe el olor particular de un ser querido (una abuela, el/la novio/a, un perro...). Asocia los olores con experiencias particulares (un día de fiesta, el primer beso, un día en la playa... también puede ser una situación negativa). Procura que los olores sean un elemento importante en tu consideración positiva o negativa de la experiencia.

3.2.3. El oído agudizado

Agudizar el oído es estar atento y a la espera de un sonido; pero en la literatura, es mostrar por escrito las peculiaridades de un sonido específico e intentar ir más allá de éste, relacionándolo con facetas de nuestra vida o de los personajes. En el siguiente ejercicio, trata de percibir sonidos a los que generalmente no prestas atención y de expresar fielmente los contenidos que puedan poseer.

Ejercicio 5

Prepara tu habitación eliminando lo que escuchas normalmente, el aparato de música, la televisión... Procura aislarte de esos sonidos cotidianos a los que prestas atención, como las voces de la gente que pasa por la calle, los automóviles, y escucha atentamente buscando ruidos

nuevos o ignorados: una gota en la cocina, el comején en la madera, unos pasos en el exterior... Elige uno de ellos. Intenta determinar su contenido: de dónde proviene, qué lo crea, hace cuánto tiempo suena, por qué no lo has escuchado antes, cómo es la vida de quien lo produce... Escribe tres adjetivos que lo califiquen. Elige el mejor. Escribe un breve párrafo sobre tu relación con el sonido en el que incorpores el adjetivo elegido.

Compártelo con el resto de la clase.

3.2.4. El tacto

Describir las experiencias táctiles no es una actividad muy común, pero por ello no es menos interesante. Las yemas de los dedos en contacto con diferentes objetos nos proporcionan una información valiosa: si el objeto es suave o áspero, frío o cálido, seco, gelatinoso, etc. Saber expresar una experiencia táctil puede sernos de gran utilidad a la hora de describir en profundidad un objeto.

Ejercicio 6

Con los ojos vendados, pide a un amigo que ponga ante ti varios objetos de diferente naturaleza (una fruta, un metal, algo plástico u otros). Coge uno de ellos. Acarícialo, siente su textura, su temperatura. Procura no olerlo. No te detengas en adivinar de qué se trata. Simplemente siente su naturaleza a través de las yemas de los dedos. Como en el ejercicio anterior, escribe tres adjetivos relacionados con el tacto que lo caractericen. Repite el ejercicio con dos o tres objetos. Después, elige el objeto con el que hayas sentido una experiencia más profunda. Escribe un pequeño párrafo que gire en torno a este objeto y a tu experiencia con él.

3.2.5. El sentido del gusto

Probablemente, no hay un pasaje más profundo sobre la experiencia del gusto que el que Marcel Proust lleva a cabo en *En busca del tiempo perdido* cuando nos refiere la evocación que le produce mojar un bizcocho en el té y comérselo. El sentido del gusto nos puede proporcionar imágenes de gran intensidad y traernos percepciones ocultas en lo más profundo de nosotros. Al igual que con el resto de los sentidos, el gusto se puede entrenar de manera que podamos distinguir entre una gran variedad de sabores. Los catadores de vino pueden distinguir decenas de sabores en un vino, incluidos el de frutas y maderas.

Ejercicio 7

Lleva a cabo una práctica de cata. Elige una bebida de tu gusto, de ser posible, con sabor fuerte (café, vino, licor). Toma un poco y mantenla en tu boca durante un par de minutos. Procura pasear el líquido por toda la boca, no solo encima de la lengua, sino debajo de ella; pásalo hacia atrás, hasta el velo del paladar, en los laterales; haz que llegue el sabor a todas tus papilas. Intenta captar el sabor moviéndolo por toda la boca mientras soplas por la nariz. Haz una lista de los diferentes sabores que te sugiere la bebida, no tienen que ser bien definidos, pero sí un poco diferentes unos de otros. Después, crea un breve relato con la bebida como centro e incluye los diferentes sabores.

NOTA: En el Anejo B encontrarás una bibliografía con algunos textos relacionados con el tema de este capítulo.